

F1386
R5
V.3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Las descripciones contenidas en este tomo pertenecen a las localidades que se mencionan en el índice que precede a este tomo. En las descripciones se han dado los datos que se han podido obtener de los autores de las obras que se citan, y de los que se han podido obtener de otros documentos. En las descripciones se han dado los datos que se han podido obtener de los autores de las obras que se citan, y de los que se han podido obtener de otros documentos.

Las descripciones contenidas en este tomo pertenecen a las localidades que se mencionan en el índice que precede a este tomo.

Estadísticas

ARRIBA Y ABAJO

1880

MANUAL DE LA VILLA DE TOLUCA

Este tomo contiene la descripción de las localidades que se mencionan en el índice que precede a este tomo.

Opiniones y hechos notables de los autores

TOMO TERCERO

1880-1881

BY JAMES W. HARRIS

038183



...y puntos de las calles, habiendo diversas opiniones acerca de la...
...origen de tanta inmoralidad, pues decían que las niñas obraban...
...degradación y servilismo en el trabajo y que abandonaban a...
...hijos para que las madres se las cuidaran, otras que las madres...
...querer criar a sus hijos las metían en conventos, otras que...
...razón el gran Vasco de Quiroga quien temiendo el mal y el...
...saber que para no perderlos en la infancia, creyó que los...
...mantuviera en un convento y regó a las niñas con leche y...
...tiempo necesario.

DE MEXICO A TOLUCA.

Camino Carretero.—Vía Férrea.

En una distancia recta de treinta millas tenemos que ascender á una altura de cuatrocientos once metros sobre el nivel del Valle de México. Se recorría hace un año el camino carretero que une la capital de la República y la del Estado de México, en coche ó diligencia, y ahora el viajero es conducido á impulso del vapor.

Antes del establecimiento del ferrocarril, el que iba á Toluca encontraba en primer término á Tacubaya¹ y en segundo el pueblecillo de Santa Fé, fundado por el Illmo. Vasco de Quiroga en la época de la segunda Audiencia; este pueblo es antiquísimo y ya hoy está reducido á pocas casitas que no pueden dar idea de lo que fué. El ilustre obispo se determinó á la fundación, para establecer en ella la primera casa de cuna, en la que fueron recogidos los muchos niños abandonados por las madres que los dejaban en las barrancas ó en los caminos, para que fueran devorados por las fieras, acciones bárbaras provenientes del horror y el ódio con que miraban los indígenas á los militares conquistadores, que exigían la servidumbre de tal naturaleza, que muchos adultos se ahorcaban, á pesar del carácter sufrido y pacífico que recomienda á esa raza; las madres, sordas á la imperiosa voz de la conciencia, daban muerte con sus propias manos á los recién nacidos, creyendo piadosa tan infame acción.

Dolióse el Sr. Vasco del gran número de niños que aparecían ahogados en las

(1.) La descripción de esta Villa está en el tomo segundo.

000856

acequias y muertos en las calles, habiendo diversas opiniones acerca de la causa que originaba tanta inmoralidad; unos decían que las indias obraban exasperadas por la degradación y servidumbre en que vivían y que daban muerte á sus hijos para quitarles la triste vida que se les aguardaba; otros que las madres por no querer criar á sus hijos los mataban; la verdad fué que conmovido de tanta depravación el gran Vasco de Quiroga quiso remediar el mal y edificó el hospicio é hizo saber que, quien no quisiera criar á sus hijos los llevara á aquel hospital donde los mantendrían con cuidado y regalo dándoles lecho, comida y vestido por todo el tiempo necesario.

En tales circunstancias fué sumamente benéfica la fundación de la casa de cuna, pues salvó de la muerte á muchos miles de niños, que allí fueron alimentados y educados. Santa Fé quedó erigido en pueblo, dotado con un hospital para pobres, y desde que el Sr. Vasco fué obispo de Michoacán entró aquella piadosa obra bajo el patronato del cabildo eclesiástico de la ciudad de Valladolid.

Junto al hospital construyó otro edificio para colegio, cuyas ruinas aún se notan; allí los niños y los adultos aprendían á leer y escribir, canto llano, de órgano y todo género de instrumentos músicos, de manera que fué como seminario de los indígenas que habían de ser destinados al servicio de las iglesias. Junto al colegio estableció un hospital en que se curaron los pobres, dividiéndolo y atendiéndolo de tal modo, que nada quedaba que desear. Muchos años se conservó el edificio con pinturas antiguas admiradas por los que visitaban el pueblo de Santa Fé.

Con el tiempo todas esas benéficas fundaciones acabaron, el patrono permaneció en la inacción y después vendió las fincas y terminaron las obligaciones. Si el viajero puede detenerse en esa pobre aldea, sabrá que allí conservan con santo cariño la memoria de aquel prelado y le están todavía tan agradecidos, que todos los años, el 10 de Diciembre, se han celebrado honras en su memoria, para las cuales los vecinos contribuyen, sin excepción; asisten de luto al templo, presentan ofrendas y por el llanto externan el amor y la gratitud al bienhechor que lleva de muerto trescientos diez y nueve años, pues falleció en 14 de Marzo de 1565.

El pueblo de Santa Fé se hizo célebre, no solamente por haberlo fundado el oidor Vasco de Quiroga, sino porque lo doctrinaron los religiosos agustinos bajo la dirección de fray Alonso de Borja. A ese pueblo se retiraban los indígenas que ya convertidos, querían seguir una vida ajustada á las reglas apostólicas; de diversas partes llegaban con sus familias y fueron en tal cantidad, que excedió de doce mil el número de vecinos; al pasar hoy por frente á las chozas arruinadas de algunos pocos indígenas que permanecen en el pueblo de Santa Fé, apenas se puede creer que haya llegado á tan desastrosa situación, el establecimiento dirigido por los religiosos agustinos, fundado por el ilustre oidor que después fué dignísimo obispo de Michoacán.

Este cristiano varón compró todas las tierras al rededor del hospicio de Santa Fé y las repartía á los que se recogían allí, para que las sembraran y sacaran el sustento para sus familias; el resto del tiempo que les dejaban las labores, dedicábanlo

á ejercicios devotos, de manera que aquellos indios imitaban en algo á los frailes, viviendo de tierras comunes y ocupándose en orar. Los agustinos encontraron en ese pueblo, la mies á propósito para ejercitar sus obras, parecía aquella reunión un gran convento, que algunas veces contó hasta treinta mil personas, entre las cuales administraban los sacramentos y predicaban, pues habían aprendido en poco tiempo el idioma mexicano; les enseñaban á cantar, rezar y otros ejercicios de la iglesia; dirigíalos fray Alonso de Borja como si estuviera en un convento cuyas ceremonias eran todas practicadas, sin omitir disciplina ni ayuno, procurando que los indígenas se acostumbraran á la vida regular y éstos obedecían de buena gana pues son muy afectos á todo lo que toca al culto exterior.

Quien vea hoy al pueblo de Santa Fé, no puede imaginarse siquiera que allí al amanecer, se reunía todo un numeroso pueblo y rezaba la doctrina cristiana, oía misa y sermón; acabado éste se iban á sus casas al desayuno y después á las labores, volviendo al templo los que no salían al campo, á ocuparse en aprender ó enseñar la doctrina; al toque de oración se reunían todos por barrios, en las esquinas, al pié de las cruces que siempre estaban adornadas de flores y ramas verdes, cantaban la doctrina y pedían misericordia al Señor. Los viernes ayunaba toda la población y había disciplina en la iglesia á prima noche, después de haber rezado las oraciones. Por esto semejábase el pueblo de Santa Fé, mas bien á un convento que á población de seculares, manera de ser que tenía muy satisfecho al Sr. Lic. Vasco de Quiroga, quien residía en Santa Fé todo el tiempo que le dejaban libre los negocios de la Audiencia. Edificó una casa en el sitio en que brotaba el agua que viene para México, y se dedicaba á la oración bajo las frescas sombras, aspirando los aires purísimos y al contemplar las aguas transparentes en medio de un silencio admirable que convidaba á la meditación. Así pasaba muchos días aquel esclarecido benefactor, en una atmósfera de placeres espirituales. Cuando fué llamado á la mitra, tuvo que dejar el pueblo que había fundado, pero en su memoria estableció otro en Michoacán con igual nombre é idéntica organización.

En Santa Fé murió, después de muchos años de residencia, el singular anacoreta Gregorio López, cuyos hechos llamaron tanto la atención, no solamente en la Nueva-España, sino aun en el extranjero, por haber seguido abnegada y particular conducta; de costumbres inculpables y rara santidad era admirado por todos; la tradición conserva algunos milagros que se le atribuyen, sobre los cuales dispuso una averiguación el monarca Carlos III. En compañía del solitario Gregorio, estuvo el Padre Losa, quien, siendo cura de la catedral de México, lo dejó todo y se retiró á Santa Fé, é imitó las virtudes del maestro; el recuerdo de ambos ha consagrado aquel sitio.

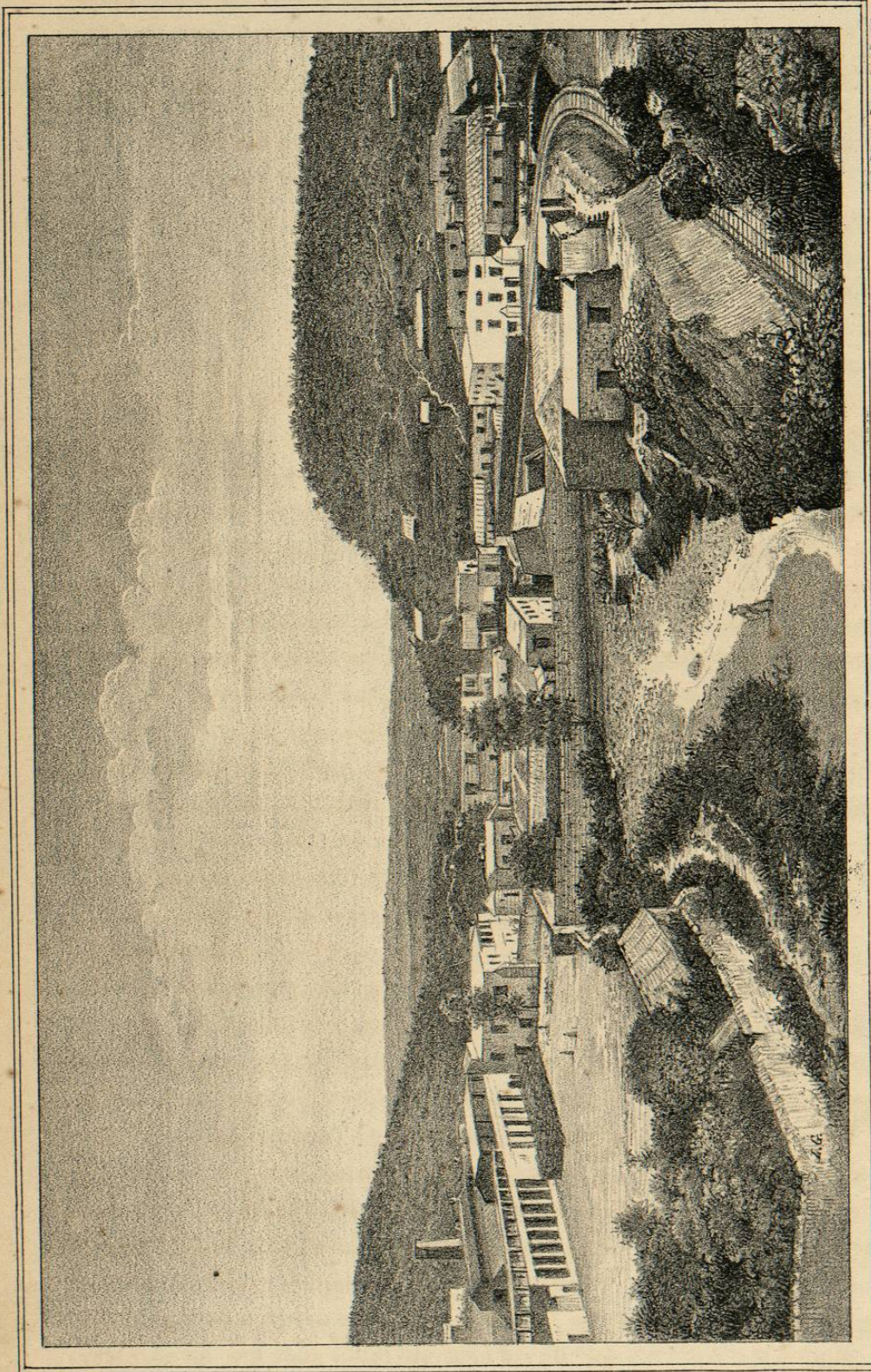
Los vecinos del pueblo cultivan algunas tierras montuosas, comercian con carbon y maderas y poseen plantíos de magueyes, de los que extraen muy buen *tlachi-que*. Las siembras son en pequeño, pues el recurso principal de la población había sido el ganar jornales en la fábrica de pólvora ó en la fundición. En la barranca, donde está el edificio que ha servido de fábrica, hay un hermoso bosque de cedros

muy antiguos, y de los muchos ojos de agua que allí se encuentran, se abastece la capital de la República. En ese pueblo hubo la particularidad de que el cura estaba á sueldo y pertenecía á la doctrina de la mitra de Morelia, aunque dista solamente tres leguas de la capital; en nuestros días, á pesar de estar cercano á Tacubaya, se arruina cada día más.

Por ese rumbo se encuentra el Desierto, ruinoso y vetusto monasterio de los carmelitas, situado en la serranía del oeste á cerca de siete leguas de la capital. Entre los carmelitas se llamaba *Desierto* al sitio aislado, sin comunicacion fácil y comunmente pintoresco, entre serranías, escogido para fundar convento donde hicieran penitencia los dedicados á la vida contemplativa. Muchos monasterios de esta especie fueron establecidos en España. Un paseo á ese punto es verdaderamente agradable. Levantándose con la aurora, se pasa el acueducto de Chapultepec y se continúa el camino hácia Tacubaya y se asciende hácia las elevadas montañas del Valle de Toluca. La desnudez de la primera parte del ascenso es extrema; el cultivo está casi limitado al maguey en la cercanía de las aldeas por allí esparcidas, ó en las riberas de los arroyuelos que manan dentro de las barrancas, con los que están surcados los flancos de las montañas. En las lomas suelen encontrarse algunos bosques que se pudieron salvar de la cautelosa destrucción de arboledas que caracterizó la época de la conquista, circunstancia que influyó en el enrarecimiento del aire y en la disminucion de las aguas.

Tan luego que se pasa la aldea de Santa Fé, se deja el sendero que conduce á Toluca y se baja á una barranca, se continúa marchando hácia el costado izquierdo, durante algunas millas, por un camino quebrado y por veredas estrechas y de vez en cuando por verdes praderas rodeadas de altos montes; por fin se entra en el antiguo camino empedrado que es el que conduce principalmente al Desierto, frecuentado en otras épocas por los habitantes de la capital, que en ciertos días del año acostumbraban visitar este monasterio. Con la calzada ya no se guarda el cuidado que hubo en otros tiempos, está ahora abandonada, cubriéndola exuberante vegetacion, á un lado se perciben grandes árboles con parásitas y muchas flores que son características de esa zona y de la elevacion á que está situado aquel célebre monasterio, cerca del cual crece muy bien el pino. Es aquella, sin duda, la principal montaña de toda la cadena que rodea al Valle de México; ese antiguo monasterio se levanta al lado de una naturaleza rústica, entre arbustos florecientes y colosales árboles que, á pesar de los estragos que ha hecho la acción del tiempo, parece que quieren ahogar el edificio entre sus ramas.

La arquitectura de las ruinas, que atestiguan una obra hecha poco despues de la conquista, no se distingue mucho por su elegancia que sin duda no guarda paralelo con la fuerza que quiso darle el arquitecto. La distribucion de las diferentes partes era la de todos los edificios monásticos y el estilo fué en extremo pesado. Los claustros y las celdas conservaron por mucho tiempo los artesonados y el estuco en las paredes. Allí, guarecidos por los altos collados, saliendo á ejercer su mision de predicar, levantando sus miradas sobre la anchurosa llanura, se dedicaban



LIT. DE MURGUA 8969

Ferrocarril de México á Toluca. — Panorama de Rio-hondo.

los monjes á la meditacion y á reflexionar léjos de las inquietudes de la sociedad. La vista del Desierto presenta la particularidad de su situacion entre dos eminencias y rodeado casi todo por bosques hermosos.

Una familia de indígenas ocupa hoy las ruinas y goza de aquellos montes, del perfumado aire de aquel delicioso lugar. Al regresar se admira un grandioso panorama: por un lado las montañas áridas de Guadalupe, hácia el Sur grupos de colinas volcánicas que se presentan con la notable monotonia; allá á lo léjos las torres de la capital que se destacan claramente con sus formas y colores y mas distante, perdiéndose en el horizonte azuloso, la brillante superficie del lago de Texcoco, con los cerros del Peñon de los Baños y San Cristóbal; con anteojo se perciben aun las torres de Texcoco, la hacienda de Chapingó, la oscura línea en que se comprenden colinas y pueblos, y aunque diminutas se alcanzan á ver en ocasiones las pirámides de San Juan Teotihuacan.

El famoso Desierto, llamado antiguo, situado poco mas allá de las lomas de Tacubaya, se trasladó despues á mayor distancia. Los montes de Santa Fé se hicieron célebres con motivo de ese asilo, donde los religiosos Juan de Jesus María y José de la Asuncion, en el año de 1605, resucitaron el espíritu ermitico; al pié de los copados encinos, bajo la sombra de los cedros seculares elevaban sus preces al Dios de los cristianos y se envolvian en las grandes meditaciones sobre los asuntos que mas interesan á la humanidad. El convento del Desierto fué levantado precisamente en el sitio donde los gentiles mexicanos tenian un ídolo famoso por las crueldades y supersticiones con que le tributaban culto; donde el paganismo derramó sangre, sonaron despues alegres himnos saludando al autor de la naturaleza, creador de la aurora y del aroma de las flores.

Dejando á Santa Fé, pasaba el viajero por Cuajimalpa, que se puede calificar mas bien de una venta distante siete leguas de México y dependiente de ese pueblo; la industria principal de sus vecinos es el carbon y la madera; tiene una iglesia pequeña con su escuela respectiva. En Cuajimalpa se cobró durante muchos años, el peaje del camino que guia á Toluca, camino que era una série de molestias para el que tenia la desgracia de transitarlo, por ser una subida muy pendiente, aunque la rampa pudo extenderse mas. El suelo es unas veces peña viva y los caños abiertos por las corrientes de agua llovediza, llegaban á formar barrancas en muchas partes. La subida se prolonga por siete leguas entre el grandioso paisaje del Monte de las Cruces, hasta el llano de Salazar en que cambian de direccion las corrientes hácia la parte del Valle de Toluca, siendo ahora ese llano el punto á que concurre tambien el ferrocarril. La bajada hácia Toluca era tan penosa como la subida, por motivos idénticos y en los coches ó diligencias se sufrían tantos golpes como balanceos en cada desigualdad del suelo. Hoy nos admiramos de llegar á Toluca en tres horas y crece nuestra admiracion, si consideramos que hace algunos años le era preciso al viajero enviar su equipaje con los arrieros. Despues del caballo y el coche sirvió para ese camino la *diligencia*, que desde hace cuarenta años era un excelente medio de comunicacion entre Toluca y México.